

Breve estudio de los restos óseos de dos entierros encontrados en el sitio arqueológico de Las Bocas, Matamoros, Puebla

El material óseo objeto del presente trabajo corresponde a los entierros 3 y 4 encontrados durante el proceso de excavación realizado en la zona arqueológica conocida como Las Bocas, Matamoros, Puebla, por las arqueólogas María de la Cruz Paillés, de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, Verónica Velásquez S. H. y su equipo de trabajo. La investigación tuvo lugar en su tercera temporada de campo, primera y segunda fase 2002-2003. Estos materiales fueron entregados a la Sección de Antropología Física del Centro INAH-Puebla, para su limpieza, restauración, catalogación, estudio y resguardo.

A continuación se hace una descripción somera de los enterramientos, para lo cual se tomó en cuenta la información proporcionada por las arqueólogas Paillés y Velásquez (Paillés y Velásquez, *s/f*), y se dan a conocer los resultados del análisis osteológico realizado.

Descripción de los entierros

Entierro 3. Se localizó en el interior de una gran plataforma hecha de barro, y en él se encontraron “una vasija teotihuacana completa y varios cajetes anaranjados” (Paillés y Velásquez, *s/f*), recuperados durante la fase exploratoria del año 2002. Las investigadoras catalogan el entierro como primario, directo, individual, con la osamenta en posición de decúbito dorsal flexionado (Figura 1), orientada al noroeste (N36°O), en muy mal estado de conservación, lo que no permitió recuperar los huesos de la pelvis.

Como parte de la ofrenda se encontraron además un “aplanador para la fabricación de papel amate” y 16 vasijas correspondientes al periodo Clásico teotihuacano, fase Xolalpan, de entre las cuales destacan un vaso trípode con soportes de botón, una “ánfora” miniatura y cajetes de paredes rectas y bordes divergentes, algunos del tipo “anaranjado delgado” y otras del “anaranjado delgado burdo”; había también unas laminillas de mica, localizadas hacia



* Centro INAH Puebla.



Figura 1. Entierro 3. Las Bocas, Matamoros, Puebla, en posición de decúbito dorsal flexionado.

las extremidades inferiores del sujeto enterrado (Figura 2). El resto de los objetos encontrados formaban dos conjuntos, uno a cada lado del entierro, integrados por cajetes, platos y ollas característicos de la cultura teotihuacana (Paillés y Velásquez, s/f).

Entierro 4. Localizado durante la segunda fase de exploración, efectuada en 2003, ligeramente al norte del entierro 2, “[...] con apenas unos cuantos centímetros de distancia y debido a que se encontró en el mismo nivel métrico, con objetos cerámicos de la época teotihuacana, consideramos la posibilidad de que se trata de una sola fosa en la cual se colocaron ambos individuos” (Paillés y Velásquez, s/f).

Al igual que el anterior, corresponde a un entierro primario directo, individual, con posición de decúbito dorsal flexionado, orientado hacia el noroeste (N36°O). También tuvo asociadas 13 vasijas características de la época teotihuacana, y a diferencia de aquél no presentó micas ni aplanador (*ibidem*) (Figura 3).

Las vasijas fueron depositadas en dos conjuntos, uno de los cuales se formó con cuatro de ellas, colocadas hacia el lado derecho y cerca de las rodillas del individuo. El otro conjunto constaba de ocho vasijas, ubicadas hacia el lado izquierdo de la pelvis; una vasija más se encontró sobre el hombro izquierdo.



Figura 2. Detalle del entierro 3, en donde según las arqueólogas Paillés y Velásquez se encontraron las laminillas de mica.



Figura 3.- Vista del entierro 4 en Las Bocas, Matamoros, Puebla, en posición de decúbito dorsal flexionado.

Aunque las exploraciones anteriores se realizaron en distintas temporadas de campo, se pudo constatar que dada su proximidad y similitud de contexto y posición, se trata de un entierro colectivo, sin que fueran simultáneos, pues en las fotografías a nuestra disposición se aprecia que cada uno tuvo su propia fosa y ofrenda, sin poderse precisar cuál fue primero y cuál después. Lo que se puede adelantar es que, posiblemente ambos individuos vivían en la misma casa construida sobre la plataforma, la cual correspondía a la época Preclásica del sitio, de donde se deduce fácilmente que la gente de cultura teotihuacana llegó a habitar sobre los restos de las construcciones dejadas por los habitantes del lugar durante el Preclásico.

Ambos sujetos, según las arqueólogas, fueron enterrados en el extremo noroeste de la plataforma, que era una construcción hecha de barro, en la cual no se encontró material arqueológico, excepto los entierros y sus ofrendas. Por las vasijas asociadas a ambos individuos, se pudo saber que pertenecían a la fase Xolalpan del Clásico mesoamericano (Paillés y Velásquez, s/f).

Análisis osteológico

Se constató que ambos esqueletos presentaban mal estado de conservación, dada la fragmentación de

los huesos y lo incompleto de los mismos, por lo que antes de proceder a su estudio se sometieron a limpieza, consolidación y restauración, en los casos que fue posible. De lo recuperado se obtuvo la información siguiente:

Entierro 3. Corresponde a un individuo de sexo femenino, subadulto (14-16 años),¹ cuyos restos óseos se encuentran muy deteriorados, de los cuales se conserva el cráneo fragmentado, por lo que se consolidó en el bloque en que venía, lo que nos permitió observar que presentaba deformación intencional tabular erecta (Figura 4).

Se tienen fragmentos de mandíbula, algunas vértebras cervicales (5) y fragmentos de vértebras dorsales (2), algunas costillas (3 derechas y 3 izquierdas), clavícula derecha, húmero derecho, ambos radios y cúbitos, así como algunos huesos de la mano izquierda. En cuanto a los huesos de las extremidades inferiores, se conservaron ambos fémures, tibias y peronés incompletos.

Hubo destrucción de la región alveolar de incisivos, canino y segundo molar derechos superiores, conservándose sueltos incisivo central y canino del mismo lado. El incisivo central derecho y ambos caninos con hipoplasia del esmalte en grado ligero. Escaso sarro dentario en ambas denticiones. El absceso en el alvéo-

¹ El sexo y la edad de los sujetos se determinaron tomando en cuenta lo señalado por Lagunas y Hernández (2000) y Ubelaker (1989).

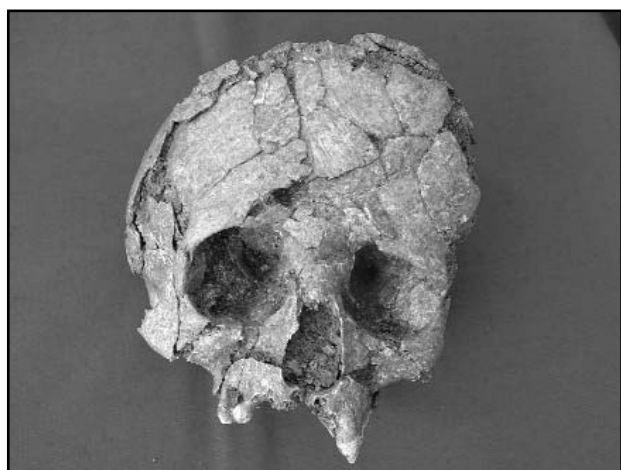


Figura 4. Cráneo del entierro 3. Las Bocas, Matamoros, Puebla.

lo del segundo premolar superior derecho provocó la pérdida antemortem de la pieza y el desplazamiento del primer premolar derecho (Figura 4).

La mandíbula está rota, pero se conservan las piezas dentarias, con incisivos y caninos sueltos por rotura de la región correspondiente. No se aprecia patología alguna aunque sí algunos cálculos dentarios.

Entierro 4. Contiene la mayoría de los segmentos óseos, con excepción del esternón, vértebras lumbares, sacro y clavícula izquierda. Corresponde a un individuo de sexo femenino en edad adulta media (36-55 años).

El cráneo está incompleto, sin la región facial y partes de la base, de las cuales sólo se encuentran fragmentos. Presenta deformación intencional del tipo tabular erecto y plagiocránea, con huellas de dos bandas, una de cada lado del plano sagital, que dieron lugar a una especie de cresta sagital (Figura 5).

De los estados patológicos se identificaron los siguientes: en la mandíbula hubo pérdida antemortem del primero y segundo molares derechos y segundo izquierdo, los cuales probablemente se cayeron cuando se perdieron las partes blandas, pues hubo destrucción del tejido alveolar causado por infección periodóntica; posiblemente también los incisivos estaban a punto de caerse por la misma causa, pues se encontraron “sueltos”. Los terceros molares presentan caries oclusal, sobre todo el izquierdo, en el que además se aprecia destrucción avanzada del cuello dentario (Figura 6).

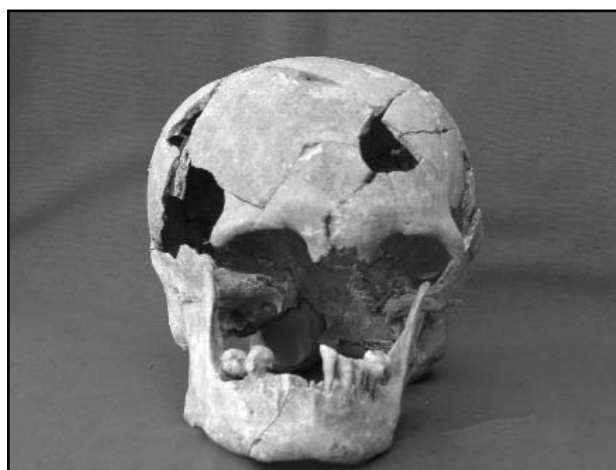


Figura 5. Cráneo del entierro 4. Las Bocas, Matamoros, Puebla; se aprecia lo deteriorado del cráneo y la atrición dental.

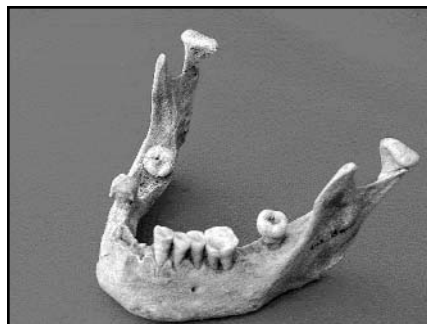


Figura 6. Mandíbula del entierro 4, en la que se observan algunos estados patológicos y atrición dentaria.

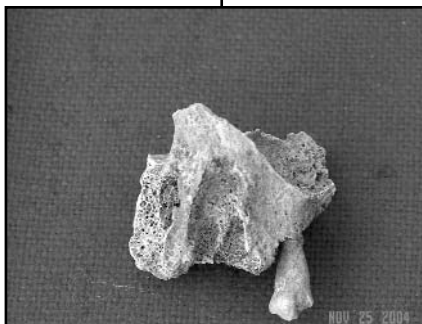


Figura 7. Fragmento de maxilar izquierdo del entierro 4, con huellas de abscesos apicales; Las Bocas, Matamoros, Puebla.



Figura 8. La osteoartritis provocó modificaciones en forma de labiaciones y excrecencias óseas.

Del maxilar únicamente se conserva un fragmento del lado izquierdo, en el que existen huellas de absceso apical hacia la región de los incisivos, canino y primer molar (Figura 7).

En general se observa marcada atrición dental, periodontitis y sarro generalizado; en el caso de este último, es abundante su presencia en el segundo premolar y tercer molar inferiores, y en el segundo y tercer molares superiores (Figuras 6 y 7).

Otro padecimiento presente es la osteoartritis, en dos vértebras dorsales y en la rótula derecha, en la que provocó modificaciones en su forma, posiblemente causadas por una fractura, así como excrecencias y labiaciones óseas en sus bordes (Figura 8).

También se aprecia un proceso osteoartrítico en las cavidades glenoideas de los temporales y cóndilos mandibulares, que causó una ampliación de la cavidad glenoidea y cóndilo derechos (Figura 9a y 9b).

Acotaciones finales

La posición dorsal flexionada dada a estos entierros es de las menos frecuentes en algunos sitios del Clásico; así por ejemplo, en la Ventilla B, Teotihuacan (Serrano y Lagunas, 1974: 109 y 112; cuadro 4, 2003: 52) se encontró en el 16 por ciento de los adultos, aunque en los infantiles y juveniles fue mucho más frecuente (63 por ciento); en Cholula, esta posición no se encontró en los entierros de esta época (López, Lagunas y Serrano, 2002: 50 y 91); González y Salas (2003: 230) la encontraron en los entierros del centro político-religioso

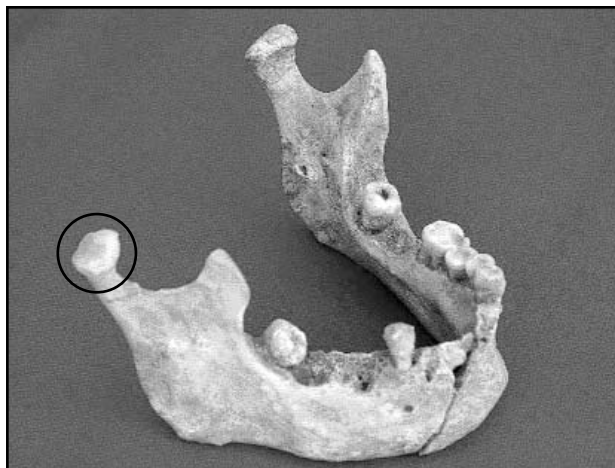
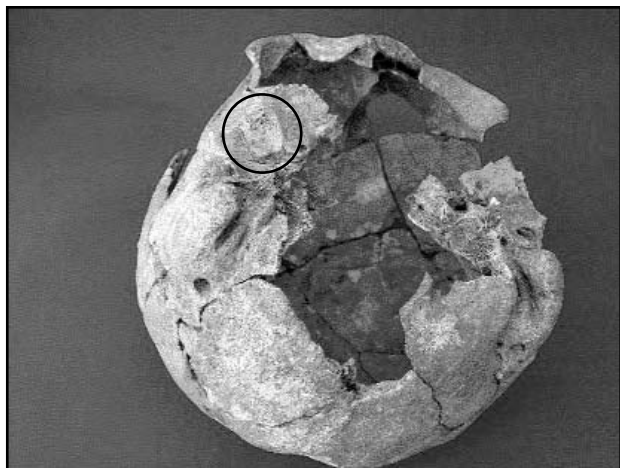
y la periferia de Teotihuacan para esta misma época en 15 individuos de un total de 67 (22.3 por ciento). En cambio, en otros sitios como la Ventilla 1992-1994 (Gómez y Núñez, 2003: 126) esta posición fue la más representativa con un 28 por ciento (n=72).

En el caso que nos ocupa, por tratarse de dos individuos, no es posible hacer generalizaciones respecto a la posición más frecuente en el sitio.

En cuanto a la ubicación de los entierros, se confirma lo dicho por las autoras, en el sentido en que la plataforma fue usada como sitio habitacional, si se acepta que en la época prehispánica se acostumbraba enterrar a los difuntos bajo el piso de las habitaciones o en lugares aledaños (López, Lagunas y Serrano, 2002: 97-98, Serrano y Lagunas, 1974: 105, y 2003: 55 y 58; Sejourné, 1984: 219 y 223).

Una cuestión más que queremos comentar de manera breve, se refiere a la posición flexionada dada al cadáver, lo cual posiblemente indique que a éste antes de adquirir la rigidez cadavérica se le envolvía y ataba con fuerza para mantener dicha posición, con lo cual se formaba el “bulto mortuario”, costumbre muy extendida en los pueblos mesoamericanos (Serrano y Lagunas, 2003: 97-98).

La preparación del cadáver de esta forma la refiere Sahagún de la siguiente manera: “[...] después de haber hecho y aparejado los papeles tomaban al difunto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban [...] y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente (Sahagún, 1977 t. 1: 294)”.



Figuras 9a y 9b. Los procesos osteoartroticos provocaron ampliación de la cavidad glenoidea del temporal y cóndilo derechos.

Tocante a la presencia de mica en el entierro 3, importa señalar que es un material encontrado con cierta frecuencia y de manera abundante en los entierros de Teotihuacan, sobre todo en los expuestos al fuego (Sejourné, 1984: 229). En los entierros de la Ventilla, Teotihuacan, Estado de México, se encontraron: “[...] grupos de recipientes minúsculos de barro sin cocer que contenían pintura de diferentes colores [...] y sobre todo placas de pizarra decoradas y laminillas de mica, que en algunos casos, cubrían por completo los huesos de los pies y formaban un lecho sobre el que yacía el entierro (Serrano y Lagunas, 1974: 119, y 2003: 53)”.

Desde este punto de vista se podría decir que este mineral tuvo gran importancia en la funeraria de algunos lugares de Teotihuacan, fundamentalmente en los entierros expuestos al fuego, que por extensión estaría asociada con el culto al Sol. Tomando en cuenta lo antes dicho, es posible considerar que en cierto sentido el individuo tenía presencia en su comunidad.

Las patologías que pudimos identificar en estos restos (osteoartritis, caries, abscesos, así como sarro dentario y atrición) son las que con más frecuencia se encuentran en las poblaciones prehispánicas, en particular las tres primeras que se mencionan.

En cuanto a las características de tipo cultural observadas, únicamente se encontró deformación craneana intencional del tipo tabular erecto apreciado en el cráneo del entierro 4, rasgo cultural que fue practicado ampliamente en Mesoamérica durante la época prehispánica, y es frecuente en los materiales provenientes de la región poblano-tlaxcalteca.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez Chávez, Sergio y Jaime Núñez Hernández, “Análisis preliminar del patrón y la distribución espacial de entierros en el barrio de la Ventilla”, en L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacán*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2003, pp. 81-147.
- González Miranda, Luis Alfonso y María Elena Salas Cuesta, “Los entierros del Centro político-religioso de la periferia de Teotihuacán de la temporada 1980-1982”, en L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacán*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2003, pp. 219-246.
- Lagunas Rodríguez, Zaid y Patricia Hernández C., *Manual de osteología*, México, ENAH/CNCA/INAH, 2000.
- López Alonso, Sergio, Zaid Lagunas Rodríguez y Carlos Serrano Sánchez, *Costumbres funerarias y sacrificios humanos en Cholula prehispánica*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2002.
- Paillés, Maricruz y Verónica Velásquez, “Proyecto arqueológico Las Bocas, Puebla, 3ª temporada de campo, Primera y Segunda fase 2002-2003, Informe de los entierros 3 y 4”, México, informe mecanoscrito en archivo, Centro INAH Puebla, s/f.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, vol. 1, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1977.
- Sejourné, Laurette, *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica*, México, FCE, 1984.
- Serrano, Carlos y Zaid Lagunas, “Sistemas de enterramiento y notas sobre el material osteológico de la Ventilla, Teotihuacan México”, en *Anales del INAH*, época 7ª, núm. 4, México, INAH, 1974, pp. 105-144.
- , “Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla B), Teotihuacan”, en L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 2003, pp. 35-80.
- Ubelaker, Douglas H., *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*, Manual Archeology 2, Washington, D.C., Taraxacum, 1989.